

BUENA NOTICIA de JESUCRISTO: Los Caminos con el Señor en este Nuevo Año Litúrgico

1. Diagnóstico de la Realidad Actual

En este tiempo que vivimos, la tecnología le está ganando al pensamiento. Tenemos tanta información, que no nos queda ni tiempo ni fuerzas para la reflexión, para profundizar en el ámbito de las ideas, ni para tomar conciencia de lo que realmente estamos viviendo y lo que nos está pasando.

La desorientación, el desconcierto, la oscuridad y las malas noticias que todos los días se cuelan en nuestras casas, están poniendo al descubierto lo peor que está ocurriendo. Y es que, en realidad, no sabemos lo que ocurre ni a dónde vamos a parar.

Así las cosas, el pequeño comentario al Evangelio que se lee en la misa de cada día, quizás nos podrá ayudar a repensar esta forma de vida, de convivencia, de religiosidad y de espiritualidad que tenemos, y la que podríamos tener. Una cosa es cierta: el libro de mayor utilidad y mayor actualidad que podemos manejar es el Evangelio.

2. El Evangelio: Un Libro de Actualidad y la Buena Noticia de Jesús

No se trata de utilizar o leer el Evangelio como el mero recuerdo de algo que ocurrió hace dos mil años. Por el contrario, si se piensa con cierta profundidad, el Evangelio es un libro de tanta actualidad que parece estar pensado para cada día y cada situación, tal como se nos presenta.

En esto está la genialidad del Evangelio, y la luz, la fuerza y la esperanza que nos aporta cada día. No simplemente para que seamos más religiosos, sino para algo que es previo y más importante: para que seamos **más humanos**. Esto sí que es decisivo de verdad.

Es fácil entender por qué la gente de Galilea sentía a Jesús como «Buena Noticia». Lo que Jesús les dice les hace bien: les quita el miedo a Dios, les hace sentir su misericordia, les ayuda a vivir con confianza, alentados y perdonados por el Padre de todos.

Por otra parte, la manera de ser de Jesús es algo bueno para todos: Jesús acoge a todos, se acerca a los más olvidados, abraza a los más pequeños, bendice a los enfermos y se fija en los últimos. Toda su actuación introduce en la vida de las personas algo bueno: salud, perdón, verdad, fuerza para vivir y esperanza. ¡Es una buena noticia encontrarnos con Jesús!

3. Del «Adepto» al «Discípulo»: El Camino de Jesús

Los cristianos decimos cosas admirables de Jesús: en él está la «salvación» de la humanidad, la «redención» del mundo, la «liberación definitiva» del ser humano. Todo esto es cierto, pero no basta. No es lo mismo exponer verdades cuyo contenido es teóricamente bueno para el mundo que hacer que los hombres y mujeres de hoy puedan experimentar a Jesús como algo «nuevo» y «bueno» en su propia vida. ¿Cómo encontrarnos cada domingo con él y descubrirlo como «Buena Noticia»?

Los cristianos de las primeras comunidades se sentían antes que nada **seguidores de Jesús**. Para ellos, creer en Jesucristo es entrar por su «camino» siguiendo sus pasos. Es un «camino nuevo y vivo», no el camino transitado en el pasado por el pueblo de Israel, sino uno «inaugurado por Jesús para nosotros» (Hebreos 10,20).

Este camino cristiano es un recorrido que se va haciendo paso a paso a lo largo de toda la vida. A veces parece sencillo y llano, otras duro y difícil. En el camino hay momentos de seguridad y gozo, también horas de cansancio y desaliento. Caminar tras las huellas de Jesús es dar pasos, tomar decisiones, superar obstáculos, abandonar sendas equivocadas y descubrir horizontes nuevos. Los primeros cristianos se esfuerzan por recorrerlo «con los ojos fijos en Jesús», pues saben que solo él es «el que inicia y consuma la fe» (Hebreos 12,2).

Por desgracia, tal como es vivido hoy por muchos, el cristianismo no suscita **«seguidores»** de Jesús, sino solo **«adeptos a una religión»**. No genera discípulos que, identificados con su proyecto, se entregan a abrir caminos al reino de Dios, sino miembros de una institución que cumplen mejor o peor sus obligaciones religiosas. Muchos de ellos corren el riesgo de no conocer nunca la experiencia cristiana más originaria y apasionante: entrar por el camino abierto por Jesús.

La renovación de la Iglesia nos está exigiendo hoy pasar de unas comunidades formadas mayoritariamente por «adeptos» a unas comunidades de **«discípulos»** y **«seguidores» de Jesús**. Lo necesitamos para aprender a vivir más identificados con su proyecto, menos esclavos de un pasado no siempre fiel al evangelio y más libres de miedos y servidumbres.

¿Posee la Iglesia en este momento el vigor espiritual que necesita para enfrentarse a los retos del momento actual? Sin duda son muchos los factores que pueden explicar esta mediocridad espiritual, pero probablemente la causa principal esté en la **ausencia de adhesión vital a Jesucristo**. Muchas comunidades cristianas no sospechan la transformación que hoy mismo se produciría en ellas si la persona concreta de Jesús y su evangelio ocuparan el centro de su vida.

4. La Tarea de Evangelizar y la Propuesta para el Año Litúrgico

Ha llegado el momento de reaccionar. Hemos de esforzarnos por poner el relato de Jesús en el corazón de los creyentes y en el centro de las comunidades cristianas. Necesitamos fijar nuestra mirada en su rostro, sintonizar con su vida concreta, acoger al Espíritu que lo anima, seguir su trayectoria de entrega al reino de Dios hasta la muerte y dejarnos transformar por su resurrección.

Para todo ello, nada nos puede ayudar más que adentrarnos en el relato que nos ofrecen los evangelistas. Los cuatro evangelios constituyen para los seguidores de Jesús una obra de importancia única e irrepetible. No son libros didácticos que exponen doctrina académica sobre Jesús, ni tampoco biografías. Estos relatos nos acercan a Jesús tal como era recordado con fe y con amor por las primeras generaciones cristianas. Por una parte, en ellos encontramos el impacto causado por Jesús⁴⁶. Por otra, han sido escritos para engendrar el seguimiento de nuevos discípulos.

Por eso, los evangelios invitan a entrar en un proceso de cambio, de seguimiento de Jesús y de identificación con su proyecto. Son **relatos de conversión**, y en esa misma actitud han de ser leídos, predicados, meditados y guardados en el corazón de cada creyente y en el seno de cada comunidad cristiana. La experiencia de escuchar juntos los evangelios se convierte entonces en la fuerza más poderosa que posee una comunidad para su transformación. En ese contacto vivo con el relato de Jesús, los creyentes recibimos luz y fuerza para reproducir hoy su estilo de vida, y para abrir nuevos caminos al proyecto del reino de Dios.

Los invito a pensar sobre todo en las parroquias y comunidades cristianas, tan necesitadas de aliento y de nuevo vigor espiritual, para que puedan **«volver a la fuente para recuperar la frescura original del Evangelio»**. Necesitamos recuperar la Buena Noticia de Jesús para los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Propuesta para el Año Litúrgico (Diciembre 2025 a Noviembre 2026):

A lo largo del año litúrgico, seguiremos las propuestas de una espiritualidad litúrgica ordinaria para todos los fieles a Cristo⁵⁵. Nos detendremos en los pasajes que la Iglesia propone a las comunidades cristianas para ser proclamados al reunirse a celebrar la eucaristía dominical.

Los comentarios estarán redactados desde unas claves básicas:

- Destacan la Buena Noticia de Dios anunciada por Jesús, fuente inagotable de vida, de misericordia y perdón.
- Sugieren y descubren caminos para seguir a Jesús, reproduciendo hoy su estilo de vida y sus actitudes.
- Ofrecen sugerencias para impulsar la renovación de las comunidades cristianas, acogiendo su Espíritu y recordando las llamadas del Papa León XIV y del Papa Francisco.
- Escuchan las llamadas de Jesús a abrir caminos al proyecto humanizador del reino de Dios y su justicia.
- Invitan a vivir estos tiempos de crisis e incertidumbre arraigados en la esperanza en Cristo resucitado.

El evangelio de Jesús es también para quienes viven sin caminos hacia Dios, perdidos en el laberinto de una vida desquiciada o instalados en un nivel de existencia en el que es difícil abrirse al misterio último de la vida. Jesús puede ser para ellos la mejor noticia.

No hemos recibido la vocación de evangelizador para condenar, sino para liberar. No me siento llamado por Jesús a juzgar al mundo, sino a despertar esperanza. No me envía a apagar la mecha que se extingue, sino a encender la fe que está queriendo brotar.

Que conozcan a un Jesús vivo y concreto, con un mensaje claro en sus labios: **el amor inmenso de un Dios Padre que quiere una vida más digna y dichosa para todos**. Con un proyecto bien definido: **humanizar el mundo implantando el reino de Dios y su justicia**. Con una predilección muy concreta en su corazón: los últimos, los indefensos, las mujeres, los oprimidos por los poderosos, los olvidados por la religión. Para muchos, Jesús puede ser la mejor noticia.